



Atribución-NoComercial 2.5 Colombia (CC BY-NC 2.5)

La presente obra está bajo una licencia:
Atribución-NoComercial 2.5 Colombia (CC BY-NC 2.5)

Para leer el texto completo de la licencia, visita:
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc/2.5/co/>

Usted es libre de:



Compartir - copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente la obra
hacer obras derivadas

Bajo las condiciones siguientes:



Atribución — Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciante (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o que apoyan el uso que hace de su obra).



No Comercial — No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Derecho de resistencia en los fines del Estado moderno: análisis desde la obra de Thomas Hobbes

Camilo Ernesto Portilla Arias¹

Resumen

El Estado irrumpe en la historia de la humanidad como una nueva figura social de ruptura con el orden teocéntrico previo. El propósito del actual documento, es revisar la comprensión del Estado moderno teorizado por Thomas Hobbes, en dicha ruptura; esto, respecto a la configuración del Estado, y la manera como este penetra la construcción de lo social. Lo anterior se produce a partir de las relaciones jurídicas de poder, sin embargo, queda en vilo el derecho a la resistencia, como contenido insuperable en la constitución de un Leviatán, o Estado, o del contrato social que, personifica la voluntad de los asociados.

Palabras claves: Thomas Hobbes, Leviatán, Estado de derecho, contrato social, derecho a la resistencia.

Abstract

The state bursts into the history of humanity, as a new social figure of rupture with a prior theocentric order. The purpose of the present paper is to review the understanding of the modern state theorized by Thomas Hobbes in the break which

¹ Artículo de investigación presentado como requisito parcial para optar al grado de abogado de la Universidad Católica de Colombia.

is mentioned above; this, with respect to the configuration of the State, and the way in which it breaks in the construction of the social. The above occurs, from the juridical relations of power, however, the right to resistance, as insurmountable content in the constitution of a Leviathan, or State, or of the social contract that personifies the will of the Partners.

Key words: Thomas Hobbes, Leviathan, State of Law, social contract, right to resistance.

Índice

Introducción

1. Referentes conceptuales sobre el Leviatán.

1.1. Estado de naturaleza previo a la constitución de un contrato social.

1.2. La soberanía como fundamento en la constitución del Estado.

2. Estado moderno y derecho.

2.1. El Estado como contrato social fundado en lo jurídico.

Conclusiones.

Referencias.

Introducción

Uno de los cambios más radicales en la historia y configuración social de la humanidad, se puede establecer en el paso a la modernidad; ello, conlleva a la configuración de un nuevo orden político y social que, recibió el nombre de Estado moderno (Howard, 2014, pp. 6-18). La particularidad central de esta nueva figura social, como lo afirma Piñón (2004, p. 19), es la ruptura con un orden teocéntrico previo, por el que todo se comprendía en el viejo mundo occidental en función de la fuerza sobrenatural de Dios, que desencadenaba la comprensión de lo social, como una fenomenología de lo divino.

La ruptura anteriormente mencionada, da paso, como ya se ha mencionado, a la configuración del Estado moderno que se aparta de la fenomenología teocéntrica, para lograr una configuración de lo social a partir de las relaciones jurídicas de poder. Esta es una condición, la cual se hace extensible a distintos tipos de escenarios de la sociedad moderna, en el marco de los campos científicos, pues como elemento implícito, se postula una producción social de la razón, al amparo del establecimiento de un tipo de contrato social (Rivera, 1998, pp. 184-195).

La visión sobre esta multiplicidad de escenarios sociales bien se puede revisar en uno de los autores claves para la comprensión en la configuración del Estado moderno; Thomas Hobbes. Este, a través de su obra *Leviatán*, ha logrado la producción documental base, para que aun después de 500 años de escrito, sea un texto de discusión central en el análisis de la configuración del Estado moderno, del cual, en la actual investigación se aborda en el objeto de hallar sus fines, pero así mismo, también para debatir sobre otras categorías de referencia, como lo es el del derecho a la resistencia, en la lógica misma del como contrato social.

1. Referentes conceptuales sobre el Leviatán

El estudio de los distintos aspectos teóricos de la obra de Thomas Hobbes, invita a que se establezcan ciertos referentes conceptuales de acuerdo al aspecto que se buscan analizar. En el caso puntual, al generar la referencia al derecho de resistencia en el Estado moderno, se debe por lo menos formar un primer contenido analítico que lleve a la categorización para el caso, de la resistencia y el Estado moderno. Las anteriores, son fundamento analítico en lo central del documento, agostados en la discusión de la obra de Thomas Hobbes.

La comprensión y análisis de los aspectos mencionados, se establece a partir de una relación de los mismos con el Estado de naturaleza, eje fundamental en la comprensión de la construcción teórica del Leviatán. La manera como desde el mismo se desprende la soberanía, como se verá más adelante, establece parte de la materialización socio-jurídica de las relaciones políticas, en diálogo directo con la legitimación del derecho a la resistencia. Esto, finalmente devela, la relación entre sociedad y Estado, desde la legitimación que, imprime el derecho en el contenido del contrato social.

1.1. Estado de naturaleza previo a la constitución de un contrato social

Existe una ruptura histórica por medio de la cual irrumpe la creación del Estado moderno en el curso de la historia de la humanidad; esta, se encuentra supeditada como ya se ha mencionado, del paso de la fenomenología teocéntrica, a una configuración de lo social a partir de las relaciones de poder que se pueden dar en distintos tipos de escenarios de sociedad, los cuales descansan en la producción social de la razón, para el establecimiento de un tipo de contrato social (Howard, 2014, pp. 6-18).

La visión sobre esta multiplicidad de escenarios sociales, bien se puede revisar en uno de los autores claves para la comprensión en la configuración del

Estado moderno; Thomas Hobbes. A partir del *Leviatán*, su autor ha logrado la producción documental base, para el marco lógico de comprensión del Estado, y el necesario ejercicio de entendimiento del poder político como un tipo de dicotomía entre el dominante y el dominado (Fuentes, 2009, p. 247), la cual permite que esta última se pueda entender, para algunos casos, en términos de resistencia.

Borja Barragué (2011, pp. 59-61), explica que, tanto la búsqueda de dominación, como la búsqueda de resistencia, al igual que la búsqueda de emancipación, se deberían definir, como fines del poder en la medida que los actores buscan imponer o consensuar unos intereses políticos que pueden dar lugar a la creación de un dominio o la generación de una resistencia; al igual que una negociación o una emancipación, desde los cuales finalmente se debe desprender la configuración del orden social, hoy entendido como Estado.

Lo anterior, es algo que está presente en la ciencia política, desde Maquiavelo; quien implícitamente, aborda el concepto de dominio como fin de la práctica del poder político (Altini, 2005, pp. 69-88). En este termino de ideas, el motivo central que, permite al poder ser ejercido en el ámbito de las relaciones sociales, son los intereses; ya sean individuales o colectivos, de los distintos actores. Los principales medios, por los cuales se podría mover dicho motor del poder político, serían la coacción física y psicológica o, la desobediencia civil y, en un rango intermedio, el consenso.

Desde Hobbes (2014, pp. 13-15), se puede afirmar que, si bien este aprovecha la visión de la conformación del orden social desde el consenso, su análisis va más allá, para plantear necesariamente, una atomización social que deriva en una visión individualista del ser humano. Esto, lo caracteriza como sujeto eminentemente individualista que, piensa en su propio beneficio y por ello, reconoce la producción de un egoísmo, por la cual el sujeto, se ve atacado constantemente por pasiones que tenderán hacia su autodestrucción como especie.

En dicho contexto, surge la capacidad que, diferencia al sujeto de las demás especies animales; y en la emergencia de su razonabilidad, decide considerar un

nuevo espacio de relación social. Para Hobbes (2014, pp. 7-127), la sociabilidad encausada hacia un objetivo común, no es una característica natural del hombre. La sociedad individualizada, actúa en consecuencia con unas necesidades de satisfacción del deseo, lo que inevitablemente los lleva a una situación de conflicto latente, puesto que, estas necesidades, se pueden llegar a yuxtaponer frente a la de otros individuos (Salazar, 2011, pp. 42-53).

Los preceptos antes mencionados, son la base argumental desde donde surge, la premisa por la que Hobbes utiliza la figura del *estado de naturaleza*, con el cual sustenta la aparición de la figura del Leviatán, siendo esta, la figura que construye toda su teoría sobre la aparición de la sociedad civil. Esta categoría, se encuentra obligatoriamente asociada, a la figura del Estado; el cual, como antecedente, supone la existencia de un miedo generalizado y la búsqueda de la seguridad que, conduce por la incertidumbre a la construcción de la “sociedad civil” (Kervégan, 1999, pp. 109-124).

Como se advierte, Hobbes utiliza la figura del *estado de naturaleza*, para sustentar la aparición de la figura del Leviatán. La naturaleza del sujeto, se define de tal manera, en situación de peligro constante; un miedo a la muerte arbitraria, el cual lleva a que, el ser humano en un ejercicio racional, constituya la esfera jurídica como salida a esa situación; la institucionalización de una sociedad civil, en donde realizan una enajenación de sus poderes, que luego son cedidos a un ser autómatas que es encarnado por el Leviatán.

La búsqueda de la seguridad, se perfila, como piedra angular de la constitución de lo que se califica como sociedad civil, la cual no puede existir sin la figura del Estado, del *estado de naturaleza*. Se pasa entonces, a la formación del Leviatán, donde se realiza todo; la justicia, las relaciones socio-económicas, y el sistema político, que se encuentra organizado de forma tal, se vuelve absoluto frente a quienes lo han instituido (Bührle, 2013, pp. 25-36). En la búsqueda de la paz y la seguridad de sus ciudadanos, el Leviatán no tiene límites a su accionar, disponiendo para sí, de los caminos que mejor le parezcan.

Una tarea fundamental de Hobbes, fue colocar a la sociedad en un punto diferenciado de Dios, según su historia antropológica; teniendo en cuenta la preocupación por el fundamento del poder político. Bajo el esquema teórico del autor, se presenta una nueva perspectiva del poder en la sociedad tanto en su aspecto individual como colectivo, ahora entendido como fuente y motor del desarrollo de la sociedad, al materializar la noción de poder como los medios usados para obtener algún tipo de bien generalizado, así, los hombres considerados individual y colectivamente, pasan a ser dueños de su destino y por tanto a ser el motivo fundamental por el cual se consolida el Leviatán (Hobbes, 2014, pp. 129-290).

1.2. La soberanía como fundamento en la constitución del Estado

Se recoge de lo anteriormente expuesto que, el Estado, es una entidad por naturaleza, jurídico-política, el cual recoge la expresión de convivencia y consenso de sus asociados, destacando que de ella emerge, un poder máximo, con reposo en la soberanía de su ejercicio. En este sentido, este carácter soberano, se puede tomar a partir de la obra de Hobbes como condición necesaria, para la existencia misma del Leviatán; también denominado Estado. En este sentido, la paz social se produce, a partir del consenso que se genera desde el contrato social (Salazar, 2011, pp. 41-53).

Lo descrito anteriormente, se debe comprender a su vez como la evolución de la figura del estado de naturaleza; el tránsito de la incertidumbre, a la seguridad que brinda el contrato social, y en el cual descansa implícitamente, los fines del Estado. Hobbes no duda en calificar este poder soberano como ilimitado, sin embargo, teniendo en cuenta que en el fondo la libertad individual se ve restringida, más no abolida, resulta pertinente cuestionar si dicho orden constituido es susceptible de ser subvertido, si la soberanía es ilimitada:

(...) el poder soberano, ya radique en un hombre, como en la monarquía, o en una asamblea de hombres, como en los gobiernos populares y aristocráticos, es tan grande, como los hombres son capaces de hacerlo. Y aunque, respecto a tan ilimitado poder, los hombres puedan imaginar muchas desfavorables consecuencias, las consecuencias de la falta de él, que es la guerra perpetua de cada hombre contra su vecino, son mucho peores. (Hobbes, p. 169)

A partir de lo señalado, se puede en un primer momento establecer que en efecto no existe a la luz de los argumentos de Hobbes, una posibilidad de subversión, o resistencia entendida como contra-frente al poder constituido, si se acoge la tesis de la capacidad ilimitada del ejercicio de la soberanía, lo cual incluye la toma de acciones ante un eventual inconformismo frente a la manera como se ejerce dicha capacidad soberana, toda vez, que dentro de las capacidades asignadas se encuentra, la constitución de una autoridad que garantice el cumplimiento del contrato social, y en consecuencia, del estado de paz.

Al respecto, surgen dudas referidas a qué sucede si en un caso, los asociados encuentran que la voluntad política y ejercicio del poder del soberano, no es acorde al mandato consignado en el contrato social, y quien representa al soberano, bajo el imperativo de sus facultades, acude a acciones que van en detrimento de la función social del Estado constituido, esto también visto, como un ejercicio abusivo del poder, deslegitimando toda posición que lleve a limitar esta capacidad.

Hobbes ha planteado que, “cuando alguien, pensando que el poder del soberano es demasiado grande, trate de hacerlo menor, debe sujetarse él mismo al poder que pueda limitarlo, es decir, a un poder mayor” (2014, p. 169), es decir, que existen situaciones en las cuales el soberano, a nombre del Estado, puede ejercer un mayor poder frente a quienes intente desvirtuar o contrariar, la soberanía designada para este, y en este sentido, nuevamente se llega a un argumento que desestima la resistencia al Estado, como una acción legítima.

Sin embargo, y esto como condición que lleva a complejizar el problema de estudio, se debe también tener en cuenta que resulta algo ingenuo, comprender la obra de Hobbes fuera del contexto interior y exterior de la misma, como lo es, que se desestime desde el contexto histórico-social de realización de la obra, los límites argumentales, que condicionan el desarrollo de la misma, aunque este sea un aspecto que no se desarrolla en el actual documento, sí se hace sobre el aspecto contextual interno.

Conforme a estos aspectos contextuales internos, es clave volver a una aclaración sobre el estado de naturaleza, desarrollado en el anterior acápite, apuntando centralmente, a establecer que este se configura como una ficción literaria, esto, teniendo en cuenta que, ningún pacto social en el mundo moderno, lleva implícito en estricto sentido, un estado de naturaleza previo a su conformación, sin embargo, esto no le quita la capacidad explicativa que desarrolla el autor en su obra.

Una explicación contemporánea del estado de naturaleza descrito por Hobbes, se puede establecer en la condición previa de incertidumbre jurídico-política, a la que se llega cuando existe una alta inestabilidad política, generando desde allí la reflexión, sobre si es legítima o no, la resistencia de un sector, por lo demás mayoría, a la forma de organización política existente. De vuelta a la época de la historia del autor, en reconocimiento de la transición en el orden social del feudalismo al capitalismo, el estado de naturaleza se identifica en la desgastada condición de organización social de los feudos.

A partir de estas aclaraciones, se establece que si bien existe una condición previa de incertidumbre social que lleva al colectivo a asociarse a través de un contrato social, esta condición de nueva asociación viene supeditada al cumplimiento del mandato imperativo desplegado en el contrato social emergente, de tal manera que quien haga las veces de soberano con un poder atribuido, debe dar cumplimiento a lo dispuesto en dicho mandato, o de lo contrario se puede ver legitimada la resistencia al mismo.

Desde otra aproximación argumentativa, se puede plantear a su vez que la conformación del Estado en Hobbes (2014, pp. 154) se puede dar de dos maneras: por institución, o por adquisición. Sobre esta última manera, se establece que el sometimiento de unos a otros, o el fin de la guerra, llevan a este tipo de institución, y en dicho sentido, el conflicto aparece como una causa latente del que puede derivar una nueva institución de Estado, quizá en una aproximación, que en lo más contemporáneo lleva a Carl Schmitt (Marcos, 2004, pp. 49-51).

Desde esta visión, se insiste, y esto como una posible fisura en la obra de Hobbes, presentada por Carl Schmitt (2008, p. 2) que el conflicto se legitima a sí mismo, cuando este se produce ante la diferencia drástica frente a la manera como se ha constituido el poder soberano, y los modos de práctica del mismo, de tal manera que quienes permanecen impositivamente dentro del contrato, es decir, contrariando su voluntad, asumen la posibilidad de reivindicar primero sus libertades naturales, y derivar de las mismas la posibilidad de erigir un nuevo contrato social, dotado de una nueva soberanía.

Lo anterior, es posible en la medida que las reivindicaciones se establezcan exclusivamente, en la subjetivación política, o el ámbito estricto de la construcción de una nueva soberanía, en tanto, la búsqueda de rompimiento o decaimiento de toda institución política, sin formular una nueva avante, conlleva en efecto a un verdadero estado de naturaleza (Fraga, 1999, pp. 43-45); compartiendo la visión hobbesiana de la sociedad, este estadio es la materialización de la guerra generalizada, que rompe con el interés de muchos o pocos, por la consecución de la paz.

La construcción de una paz, o de una convivencia social, se establece a todas luces como el elemento central desde el cual se despliega toda la formulación científica del Estado en Hobbes, y en dicho sentido, la formulación científica de discusión sobre lo legal y lo legítimo en el contexto del Estado moderno, de tal manera que la justificación de la resistencia, como mecanismo por el cual se subvierta el orden constituido a una nueva paz, se puede plantear como válida a la

luz de los límites contractuales del soberano, y de un Estado que como lo aclara Hobbes (2014 pp. 154-167), no es inmortal, o por lo mismo, susceptible al cambio.

Por la vía de la constitución del Estado vía institucional, se puede, empero argumentativamente sea más difícil, llegar a la posición crítica planteada, sin embargo, antes de ello es pertinente generar una claridad, en lo que corresponde a que la obra de Hobbes, se debe leer contextualmente y en este sentido, entender que su construcción argumentativa, también estaba restringida por los límites a la opinión que en su época, lo cual en evidencia afectaba las ideas que el autor pudiera incluir en sus textos, aunque esto difícilmente se puede comprobar.

Hobbes sentó científicamente, las bases de la democracia moderna, en la versión del Estado de derecho, al plantear la regla básica de funcionamiento del mismo, que descansa en que la mayoría decide y la minoría se debe someter a dicha decisión, al considerar que esta decisión conlleva a la protección frente a los demás que son parte del contrato, y en este sentido, en lograr la continuidad de la paz y la convivencia social, señalando frente a la discordia de un nuevo soberano instituido, que, “si quien trata de deponer a su soberano resulta muerto o es castigado, por él a causa de tal tentativa, puede considerarse como autor de cuanto su soberano haga” (Hobbes, 2014, p. 143).

El mundo moderno, ofrece una gran cantidad de ejemplos sobre la manera como lo anterior se puede ver aplicado, a nombre de golpes de Estado, sin embargo lo que se puede encontrar como repetitivo en los casos donde han fracasado estos procesos, es que existe un parcial, pero importante respaldo social de continuidad sobre el régimen que busca ser derrocado, y en sentido contrario, cuando dichos procesos llegan a su objetivo, se encuentra que los mismos se vieron facilitados por el respaldo de la sociedad civil.

Es ingenuo intentar contrariar a Hobbes apelando a ejemplos de la contemporaneidad, aunque al respecto se puede decir, que los procesos de derrocamiento social de gobernantes cuentan con siglos de historia, que incluye periodos de tiempo en los cuales se desarrolla la obra del autor, no obstante,

volviendo a los límites que pudo tener el mismo para desarrollar sus tesis centrales, se puede sugerir que este es un argumento implícito en el desarrollo de sus textos:

Es manifiesto que cuando los hombres están en absoluta libertad pueden, si gustan, dar autoridad a uno para representarlos a todos, lo mismo que pueden otorgar, también, esa autoridad a una asamblea de hombres cualesquiera; en consecuencia, pueden someterse, si lo consideran oportuno, a un monarca, de modo tan absoluto como cualquier otro representante. Por esta razón, una vez que sea erigido un poder soberano, no puede existir otro representante del mismo pueblo, sino solamente para ciertos fines particulares, delimitados por el soberano. Lo contrario sería instituir dos soberanos, y que cada hombre tuviera su persona representada por dos actores que al oponerse entre sí, necesariamente dividirán un poder que es indivisible, si los hombres quieren vivir en paz; ello situaría la multitud en condición de guerra, contrariamente al fin para el cual se ha instituido toda soberanía. Por esta razón es absurdo que si una asamblea soberana invita al pueblo de sus dominios para que envíe sus representantes, con facultad para dar a conocer sus opiniones o deseos, haya de considerar a tales diputados, más bien que a la asamblea misma, como representante absoluto del pueblo; e igualmente absurdo resulta con referencia a una monarquía. No me explico cómo una verdad tan evidentemente sea, en definitiva, tan poco observada: que en una monarquía quien detentaba la soberanía por una descendencia de 600 años, era solamente llamado soberano, poseía el título de majestad de cada uno de sus súbditos, y era incuestionablemente considerado por ellos como su rey, nunca fuera, sin embargo, considerado como representante suyo; esta denominación se utilizaba, sin réplica alguna, como título peculiar de aquellos hombres que, por mandato del soberano, eran enviados por el pueblo para presentar sus peticiones y darle su opinión, si lo permitía. Esto puede servir de advertencia para que quienes son los verdaderos y absolutos representantes de un pueblo, instruyan a los hombres en la naturaleza de ese cargo, y tengan en cuenta cómo admiten otra representación general en una ocasión cualquiera, si piensan responder a la confianza que se ha depositado en ellos. (Hobbes, 2014, p. 152)

Se debe señalar de acuerdo al texto citado, que para Hobbes la elección de un soberano se establece en la condición de representante, y por lo mismo se debe entender, que esta condición conlleva a la realización de un mandato imperativo, como ya antes se había señalado, de allí, que la realización de la condición de soberano, no queda supeditado al arbitrio o capricho de quien se instaure como soberano, sino a un mandato delegado, que clásicamente se reconoce como la protección entre los asociados, a partir de la materialización de una paz social.

Lo otro, consecuente con el título que se le da a Hobbes como formulador de las bases de la democracia moderna, es la apertura a la participación de los asociados, a través de la representación, por lo que se puede también decir, que en Hobbes se funda las bases de la democracia representativa moderna como lo plantea Bobbio (Vitale, 2007, pp. 110-111), al considerar como clave la apertura de espacios de escucha frente a los asociados y los múltiples conflictos que se generan en el seno del contrato, que de no funcionar así, limitan la capacidad del ejercicio del poder soberano.

Traslapando nuevamente estos conceptos al mundo contemporáneo, se llega a establecer que en la medida que se cierran los espacios de participación de los asociados cuando buscan una representación, se ve limitada la armonía social del ejercicio político, que puede llevar a la búsqueda desde la condición natural del ser, por nuevos espacios de representación a partir del ejercicio de la resistencia, en la búsqueda de la de-construcción de aquello que se ha constituido como Estado soberano.

Sobre lo anterior, se puede encontrar también una gran variedad de ejemplos en lo más reciente del mundo moderno, pudiendo incluir entre los mismos, el caso colombiano, en lo que corresponde al origen de las guerrillas; el proceso de institución de estos grupos armados, tiene su origen en el cierre de las fronteras de participación política de unas colectividades campesinas, que al ver cooptados estos derechos políticos, acuden a la organización como grupo armado contra-estatal, en la búsqueda de subvertir el orden instituido; ocurre lo mismo con las

guerrillas que firmaron pactos de paz en la década de los noventa, cuyo ejercicio lleva al cambio constitucional en 1991 (Uribe, 1999, pp. 29-30).

En evidencia, el caso colombiano muestra la vigencia que existe en la discusión de las tesis de Hobbes, que, en su particular desarrollo, lleva al debate respecto a cómo el desconocimiento explícito de un derecho a la resistencia en su obra, se puede plantear como una limitante argumental frente a los derechos que son inalienables a los asociados. Si bien a partir de la citación del caso colombiano se puede llegar a este tipo de ejemplificaciones, se quiere dejar su discusión aquí ya que profundizar en las mismas, no es el objeto original del actual documento.

Volviendo entonces a la discusión en estricto de la teoría diseñada por Hobbes sobre el Estado, la soberanía del mismo, y el ejercicio del soberano, se establece que la misma se ve limitada al diseñar la capacidad del ejercicio en el poder de este último, sobre la cual se sugiere por los argumentos expuestos que explícitamente se debió plantear como limitada, en apego a las condiciones de la voluntad misma del pueblo soberano o constituyente primario (Barreto, 2012, pp. 20-21), que de ser negada, puede apelar a la resistencia al poder delegado.

Se recoge en tanto del dialogo presentado, que en la lectura literal del concepto de soberanía en la teoría de Thomas Hobbes, se establece un tipo de poder ilimitado en la condición del soberano, sin embargo, su re-lectura profunda, orienta hacia una posible limitación del mismo, o en ausencia de estos límites, un vacío estructural en la construcción de la institución Estado, al desconocer que el verdadero soberano, el pueblo, no puede renunciar a su derecho natural de encontrar oposición, a las que puede calificar como arbitrariedades de dicho soberano.

2. Estado moderno y derecho

Como se logra extractar de lo planteado hasta el momento sobre la teoría del Leviatán de Hobbes, es que el mismo es la base del Estado moderno, fundante del orden social, y en este sentido del derecho que recae sobre el soberano y los asociados (Canelo, 2002, pp. 28-32). Conforme a lo anterior, se reitera que la cientificidad construida por Hobbes sobre el Estado moderno, se puede extrapolar a la actualidad de la organización social de la sociedad, en tanto se identifica que sus tesis no han perdido vigencia, y se encuentran todavía, susceptibles al debate.

A partir de esta propuesta en la aproximación conceptual a la obra de Hobbes, se quiere plantear las condiciones jurídicas que se pueden identificar en el contrato social desarrollado en sus trabajos, para llegar a ciertos limitantes conceptuales, que se pueden resolver en el reconocimiento de aplicabilidad de ciertas categorías sociales, siendo en el caso particular, el del derecho natural a resistir al orden constituido, cuando se encuentra que el mismo ha desvirtuado el mandato que ha sido delegado.

En este orden de ideas, la apuesta crítica y reflexiva, es la de insistir que a quien se delega un poder soberano, no encuentra en el mismo una capacidad ilimitada, sino que el mismo se encuentra supeditado a las condiciones delegatarias que el constituyente primario o asociados, delegan en su figura, considerando el espacio para el disenso, a partir de los espacios de participación política, los cuales al desaparecer considerablemente, conllevan a que el soberano pueda en principio reivindicar su capacidad de resistencia, y con esta empoderar y legitimar un discurso político tendiente a la apertura democrática de espacios.

Existe un matiz de fondo, que se encierra tanto en la teoría de Hobbes, como en la aplicabilidad de la misma al mundo contemporáneo, en lo que corresponde a que se puede apelar a un derecho de resistencia que legitima la búsqueda de subversión de un orden específico. Este, se centra en la capacidad de movilización misma de la sociedad civil, pues finalmente, su mayoría, sea porque apoye la

continuidad de un determinado soberano, o la subversión del orden, es la que va a determinar finalmente los efectos de todo ejercicio organizado en contra de un sistema político específico.

Dar cuenta de ello, implica considerar una construcción jurídico-política de la formulación conceptual del Estado, desde la propia teoría de Hobbes; en dicho sentido, esto es, generar una caracterización del Estado como contrato social y consenso jurídico, donde es fundamental la voluntad de las partes, que al ser a su vez un contrato, implica que también se reconozcan los límites al mismo, o las condiciones que llevan a su terminación, siendo esta la parte que se desarrolla a continuación.

2.1. El Estado como contrato social fundado en lo jurídico

La referencia conceptual hecha sobre el Estado de naturaleza y la soberanía, sobre la que se formuló la discusión respecto a la posibilidad de establecer el derecho a la resistencia como un derecho legítimo de los asociados ante las situaciones de disenso profundo con quien detenta al cargo la soberanía de una sociedad, conlleva a la consideración de que en la figura del Estado, tal y como se reconoce también en Hobbes (2014, pp. 129-159), se establecen unas condiciones que supeditan las acciones del soberano, hacia la realización de un proyecto social colectivo específico, restringiendo las acciones que en contra del mismo, pueda ejercer el soberano, bajo la justificación de su poder delegado.

En este sentido, el soberano se constituye como un representante de los asociados, en función del pacto colectivo de respecto y convivencia, que se materializa en una paz social. Conforme a esto, se establece que el contrato social es un pacto de voluntades, que ven en la pérdida o restricción de ciertas libertades, el camino adecuado para preservar bajo la superación del estado natural el cual, en esencia, constituye un escenario de guerra generalizado y miedo constante ante la acción que puedan ejercer otros (Daros, 2016, pp. 24-31).

El contrato social, o la generación del Estado, es entonces un pacto consensuado con el carácter de acuerdo jurídico-político. Para Hobbes (2014, pp. 129-159), la mejor configuración que puede existir de este tipo de acuerdos, surge de aquel pacto, que resulta por el camino de la institución, ya que, en el mismo se materializa de la mejor manera esta voluntad; caso que no resulta, cuando el pacto es consecuencia de la imposición ante una eventual situación de sometimiento luego de una confrontación.

Se recoge entonces que la construcción jurídica que acontece como resultado de la constitución de un Estado, conlleva a la generación de un orden político, que se subyuga al orden que emerge de lo jurídico. Aunque en Hobbes, no se logra un claro desarrollo conceptual sobre la relación entre el derecho y la política, se infiere a partir de la apreciación de sus trabajos, que existe en efecto una consecuencia de la política a partir de lo jurídico, ya que el nuevo orden constituido, se encuentra mejor cimentado en la justificación de un contrato de voluntades, que en el acuerdo de un orden político.

Sobre esta posición argumental, es que se llega a considerar la existencia de un derecho de Estado, o Estado de derecho, basado en la restricción de ciertas libertades, necesarias para la garantía de la paz social, y el antagónico del terrorismo (Noguera, 2013, pp. 129-154), la cual, desde la lectura que se busca hacer en el actual documento, condiciona a que su alcance sea limitado, en tanto en el trasfondo quienes se encuentran en la situación de administrados, pueden dar fin al pacto, para dar paso a otro, siendo la rapidez de su tránsito, la que define el tiempo en el que la sociedad se va a encontrar en el estado de emergencia.

La existencia de un acuerdo jurídico entre las partes, es lo que lleva a que finalmente se genere una condición de convivencia social o paz, siendo la validez y vigencia de dicho acuerdo, mediado por la legitimidad que brinden los asociados a lo que allí se ha pactado (Gerardo, 2009, pp. 10-37); dicho de esta manera, el contrato jurídico al que pueden llegar las personas, es lo que conduce a una estabilidad social, cuya seguridad jurídica es lo que finalmente permite la

permanencia del mismo, ponderando la justicia que puede ejercer el soberano a nombre del pueblo.

Sin embargo, también se puede plantear que en la esencia de la estatalidad, descansa una codificación indivisible entre el derecho y el ejercicio del poder; como lo recoge Wilmar Martínez (2014), la capacidad jurisdiccional efectiva de los Estados, viene a su vez condicionada por el exceso o poco poder que el soberano pueda ejercer. El ciudadano, en el marco de la condición citada, pone en juego su misma capacidad de libertad, y mientras para unos, dicha es la garantía de cumplimiento, para otros es la posibilidad de poder subvertir la realidad de su configuración social a partir de la generación de nuevos tipos de contrato sociales.

Conclusiones

La lectura de la obra de Thomas Hobbes, ha permitido postular unos puntos de debate, aún vigentes, sobre el contenido de su obra, en especial, con lo que se postula como fin del Estado, o mejor, el ejercicio de la resistencia de los asociados para así lograrlo, o por lo menos, cambiarlo en su naturaleza. Es así, como se llega a defender que la resistencia, como ejercicio político, es un derecho que no es arrebatado a los asociados una vez que estos firmen un contrato social tendiente a la búsqueda de la paz.

Como se informó en el contenido del actual documento, establecer que Thomas Hobbes no habilita de ningún modo dicha resistencia, conduce a establecer en el análisis crítico, que en efecto esto se puede catalogar como una fisura en su obra, pues como se presenta, resulta contradictorio plantear un Dios mortal, un Leviatán, y no gestar la idea que de las maneras más efectivas para llegar a su fin, radica precisamente en la posibilidad de que el mismo sea depuesto a manos de quienes en principio buscaron asociarse.

Es allí donde a consideración del análisis hecho, que se reivindica el carácter jurídico que se encuentra en el fondo del contrato social, siendo esto de otra manera dicha, la voluntad de las partes por firmar un contrato que no otorga poderes ilimitados a un soberano, y en dicho sentido tampoco quita todo derecho a dar por finalizado este contrato, en tanto sus asociados consideren que la voluntad del pueblo que lo constituye, no se ve representada por quienes a nombre de ellos, detente el cargo de soberano.

En suma, se puede plantear es que la condición que habilita a un puño de personas a celebrar un contrato civil, con nombre Estado, es como lo menciona Hobbes el miedo a vivir en ese Estado de naturaleza inicial, ahora, y aun cuando Hobbes plantea que cualquier exceso del soberano es menos peor que la condición misma que deja la convivencia en estado de naturaleza, se considera que ante la voluntad misma de los asociados, estos pueden en cualquier momento decidir dar fin a este contrato, sea porque institucionalmente así se logre, o porque ante las restricciones la única posibilidad de reivindicación que les quede, sea el acudir a su derecho de resistencia.

Referencias

- Altini, C. (2005). *La fábrica de la soberanía: Maquiavelo, Hobbes, Spinoza y otros modernos*. Buenos Aires: El Cuenco de Plata.
- Barragué, B. (2011). Maquiavelo como figura de la emancipación de la tradición republicana. *Astrolabio: Revista Internacional de Filosofía*, (11), 55-63.
- Barreto, J. (2012). El constituyente primario: una construcción filosófica de frontera entre la política y el derecho. *Pensamiento Jurídico: Derecho, Constitución y Política Pública*, (34), 13-48.
- Bührle, C. (2013). Thomas Hobbes: Sobre el miedo. *Revista de filosofía y teoría política*, (35), 25-37.

- Canelo, P. (2002). Behemoth versus Leviathan: enemigo, política y dictadura en las obras de Thomas Hobbes y Carl Schmitt. *Politeia*, 28(28), 93-116.
- Daros, W. (2016). Tras las huellas del pacto social. *Enfoques*, 17(1), 5-54.
- Fraga, A. (1999). El contractualismo hobbessiano como origen de una epistemología secular de la Filosofía Política. *Revista de filosofía de la Universidad de Costa Rica*, 91, 41-51.
- Fuentes, C. (2009). La política en la hora del lobo del hombre: propuesta para una lectura arendtiana de la teoría del contrato social de Hobbes. *Alpha*, (28), 245-256.
- Gerardo, P. (2009). El Estado Ético. Meditación en torno a la crisis del presente. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 39(3-4), 9-38.
- Hobbes, T. (2014). *Leviatán: o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Howard, R. (2014). *Biografía del Estado moderno*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kervégan, J. F. (1999). Sociedad civil y derecho privado. Entre Hobbes y Hegel. *Res publica*, (3), 107-126.
- Marcos, D. (2004). Acerca de los conceptos de política y soberanía en Carl Schmitt y Thomas Hobbes. *Foro Interno*, 4, 45-58.
- Martínez, W. (2014). *A la sombra del Leviatán: Estado, enemistad y protección en contextos de guerras asimétricas*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Noguera, H. (2013). Democracia dirigida, terrorismo invertido: normalización del terrorismo de Estado y de la excepcionalidad en la democracia. *Novum Jus*, 7(2), 129-156.

- Piñón, F. (2004). *Filosofía y fenomenología del poder: una reflexión histórico-filosófica sobre el moderno Leviatán*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa; Plaza y Valdés Editores.
- Rivera, A. (1998). Thomas Hobbes: modernidad e historia de los conceptos políticos. *Res publica*, 1(1), 183-198.
- Salazar, F. (2011). Hobbes: caos de la concepción liberal. *Ensayos de Economía* 19(35), 41-55.
- Schmitt, C. (2008). *The Leviathan in the state theory of Thomas Hobbes: meaning and failure of a political symbol*. Chicago: University of Chicago Press.
- Uribe, M. T. (1999). Las soberanías en disputa: ¿conflicto de identidades o de derechos? *Estudios políticos*, (15), 23-45.
- Vitale, E. (2007). Hobbes y la teoría del Estado moderno. La lectura de Bobbio. *Isegoría: Revista de Filosofía Moral y Política*, (36), 105-124.